

COMENTARIOS LIBERALES

Vergüenza intelectual

FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS



Aunque no faltará quien lo interprete como un anuncio de que el medio más importante de los cuatro, sólo cuatro entre pequeños y grandes, empeñados en investigar el 11-M se da por vencido, el artículo de **Pedro Jota** publicado ayer subraya con acierto dos aspectos esenciales del caso. El primero, que el juicio está permitiendo constatar el carácter escandalosamente negligente y presuntamente delictivo de la instrucción del caso durante tres años -la «minuciosa» y «profesional» instrucción del juez **Del Olmo** y la fiscal **Valeyá**, según ha declarado repetidas veces **Ruiz-Gallardón**- y la descomunal destrucción de pruebas acometida por la Justicia y la Policía, que han hecho desaparecer nada menos que cuatro trenes, otras tantas estaciones de ferrocarril afectadas, dos mochilas que se hicieron estallar de forma controlada sin dejar un solo átomo de polvo, centenares de objetos enteros, rotos o destrozados, miles de restos humanos e infinidad de indicios, testimonios y vestigios de las explosiones. Nada de eso ha quedado. De las toneladas de pruebas no ha quedado, según los peritos independientes e incluso los muy dependientes del Gobierno que llegó al poder manipulando desvergonzadamente el 11-M, material ferroviario, inmobiliario, objetual y humano en cantidad suficiente para averiguar qué estalló en los trenes, mató a la gente y provocó la conmoción necesaria para cambiar el Gobierno. La primera, pues, en la frente: destrucción de pruebas. Y cabe incluir

«Todo ha sido teatro en esta farsa sangrienta del 11-M excepto, ay, los muertos... Tanta mentira, tanta infamia, tanto muerto, obligan a seguir»

en la destrucción de pruebas el dizque suicidio o *suicidación* de Leganés para volatilar, incluidos los restos de sangre, a los supuestos responsables de la masacre.

La segunda en el cogote: la creación de pruebas falsas, desde la mochila de Vallecas traída de la estación de El Pozo, que ni era mochila, ni de Vallecas ni estuvo nunca en la estación, la furgoneta Kangoo llena de explosivos que los policías y sus perros siempre vieron vacía y cuyos explosivos nunca olieron los canes, amén del Skoda Fabia lleno de pruebas de ADN de islamistas puesto tres meses después de la masacre en uno de sus teatros, que todo ha sido teatro en esta farsa sangrienta excepto, ay, los muertos.

La tercera, en fin, en la sien derecha: el miserable, delictivo y delictuoso comportamiento de los máximos responsables de las Fuerzas de Seguridad del Estado y de esa fuerza esencial de nuestra seguridad que debería ser la Justicia, colaborando en la destrucción de pruebas y la creación de otras falsas, léase sustitución, y atacando a quien denunciaba la estafa.

Ah, y la última en la sien izquierda: la feroz campaña de los medios izquierdistas o de alquiler contra los cuatro gatos empeñados en no comulgar con ruedas de molino. Por vergüenza intelectual y cívica, tanta mentira, tanta infamia, tanto muerto no pueden quedar amortizados a beneficio de inventario criminal. Hay que seguir.

TRIBUNA LIBRE

Después del Mayo francés, ¿habrá alguna esperanza para Europa?

ARACELI MANGAS MARTÍN

En el Consejo Europeo de 21 y 22 de junio las espaldas estarán en todo lo alto. Ya lo estuvieron en la pasada Cumbre de Berlín, recordando el cincuentenario de la firma de los Tratados de Roma de 1957, en la que ni tan siquiera los Estados Miembros de la Unión Europea (UE) se pusieron de acuerdo en un retórico texto de página y media y en el que no se mencionaba al Tratado Constitucional. Malos tiempos, los peores, para la construcción europea. Es la crisis de los cincuenta en la enésima crisis del psicodrama de Bruselas. Sin ocultar que posiblemente sea la más difícil debido a las opuestas percepciones del proceso por la irreconciliable heterogeneidad de la Unión tras las ampliaciones. Con la Declaración de Berlín se puede dar por recibido el certificado de defunción del Tratado Constitucional, tal como se aprobó el 29 de octubre de 2004. Esa versión ya ha pasado a los archivos históricos.

Paradójicamente el mayor problema no era Francia. Pero había que esperar a la elección de su presidente. El Tratado tiene una oposición extrema tanto en viejos socios (Países Bajos y Reino Unido), como entre los nuevos socios (Polonia, República Checa...). Tras los *noes* de Francia y Holanda se mostraba con descaro la oposición de varios estados más, sin olvidar que los refractarios al proceso de la integración han estado muy fortalecidos tras ese *no* (Reino Unido, Dinamarca, Suecia...).

Por otra parte, era ingenuo hacer cábalas con los números y contar una mayoría de 18 frente a siete opuestos o renuentes. Cuando se proyecta celebrar un contrato y una de las partes dice no, el problema no es de quien no desea celebrarlo. Requiere ceder, si cabe más, por parte de los que ya dieron su sí al Tratado Constitucional. Tendrán que aceptar que aquel texto, tal cual, no tiene opción alguna aunque ya lo hayan aprobado. Pero los que lo han rechazado tendrán que aceptar que ca-

ben alternativas reconduciendo una buena parte de su contenido una vez identifiquen de forma leal y cooperativa sus líneas rojas. Sarkozy, como Merkel, parece apostar por un nuevo Tratado fundamental partiendo del, mal denominado, Tratado Constitucional. Yo estimo que a partir de aquel texto, pero aligerado, mejorado y rebautizado, otro Tratado es posible.

Parece evidente que el rechazo no era al texto sino al contexto; además de los excesos verbales o nominalistas, en ambos casos chirriaba la irrazonable macroampliación con el alu-

ción. Sobre estas decisiones que reorientan o, más exactamente, arruinan dicho proceso como proceso evolutivo ni se pregunta ni se cuenta con la opinión pública y ésta desató sus iras. Más que referendos sobre el Tratado Constitucional, la opinión pública demanda controlar qué estados formarán parte del sistema y las condiciones que reúnen para respetar sus obligaciones y sobre nuestra menguada capacidad de absorción. Afortunadamente, como en *Casablanca*, siempre nos quedará París... (y su previsión normativa de referendos para la ampliación a nuevos estados miembros), pero serán los franceses los únicos ciudadanos de la UE con capacidad de decisión para juzgar, por todos, sobre nuevos socios.

En todo caso, cubierta la etapa de las presidenciales francesas, incluso con independencia de la persona elegida, ese hecho será un factor positivo y decisivo. Lo importante es que el vacío francés, desde mayo de 2005 tras el rechazo al Tratado Constitucional, se cierra, y una personalidad, como la de Sarkozy, con todo su caudal político y su recién estrenado liderazgo, pueda llegar a un entendimiento con Alemania. Sería absurdo especular ahora si hubiera sido mejor con la socialista Royal. Hay que contar con lo que existe. El eje franco-alemán ha sido y es vital en el sistema europeo para que la integración avance y flaqueaba con el presidente Chirac, muy debilitado, entre otras cosas, por el fracasado referéndum. El esfuerzo y la determinación de la canciller alemana han sido apreciables en estos meses; es la única dirigente que ha destacado algo, hasta ahora, entre una caterva de políticos mediocres o amortizados en el resto de los estados.

Pero Alemania no puede tirar sola de la locomotora política de la UE y necesita de una Francia fuerte y dispuesta a ejercer conjuntamente el liderazgo y poner en su sitio a varios nuevos estados miembros díscolos y, sobre todo, desleales (dicho de forma

«Sorprende que Zapatero no haya aprovechado estos años el vacío francés para mejorar nuestro vínculo con Alemania»

viación de 12 nuevos Estados. Además, aquel fracaso demuestra hasta qué punto es imposible cualquier avance en la integración tras la gran ampliación, por pequeño o mediano que sea, si tenemos en cuenta que el Tratado constitucional tenía pocas novedades y era fundamentalmente una obra de codificación. Se nos puede reprochar que el *no* procedía de viejos socios fundadores como Francia y Holanda, pero la ciudadanía de esos dos países ha percibido la macroampliación como un grave daño a la integración y que en estas nuevas condiciones este proceso ya no interesa, pues es más una fuente de problemas que una so-

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas enviadas no excederán de 20 líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quien las envía. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección. Correo electrónico: cartas.director@elmundo.es

¿La mejor coyuntura económica en 30 años?

Sr. Director:
Proclama el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en Sevilla que España vive su mejor momento económico en 30 años. Estarán de acuerdo los de las OPA milmillonarias,

los que cenan a 1.000 euros el cubierto o los reyes del ladrillo, pero ¿pensarán lo mismo la legión de mileuristas, los inversores en bienes tangibles, los que buscan vivienda o los que se ven afectados cada mes por las subidas de tipos reales de interés?

¿Es éste el mensaje que trasladará a los empleados de Delphi cuando los utilice el martes para su foto electoral? C. Manuel de la Vega. Madrid.

Bermejo, agredido, arremete... contra el PP

Sr. Director:
El ministro de Justicia, Mariano Bermejo, ha sufrido un intento de agresión por parte de un grupo de ener-

gúmenos que al parecer no entienden eso del libre derecho a opinar. Y, además de lamentable, no deja de ser curioso. Resulta que a esos mismos ciudadanos vascos, que en esta campaña electoral facilitan el intercambio de puntos de vista con agresiones a representantes del Partido Popular, pintadas ofensivas y amenazantes en fachadas de viviendas particulares y sedes de partidos, les consienten realizar sus mítines.

A esos mismos, a los que aterrorizan, extorsionan e insultan, se les ha reconocido, a pesar de estar ilegalizados como formación política, el libre ejercicio de sus derechos individuales. Y yo me pregunto: en ese paquete

de respeto a garantías constitucionales, ¿cabe el ejercicio de la violencia? ¿Es de recibo que un ministro de este Gobierno, tras un intento de agresión, y lejos de prever medidas para detener a los agresores, se limite a seguir insultando al Partido Popular? ¿Que reproche a quienes representan el voto de más de 10 millones de españoles falta de sensibilidad ante la necesidad de hacer política con P mayúscula?

¿Con qué P, señor Bermejo? ¿Con la del pimpampum contra la Asociación de Víctimas del Terrorismo? ¿Con la de la prevaricación a la hora de posibilitar sentencias injustas a sabiendas? ¿Con el de la paciencia colmada hasta la saciedad

suave para recordar las graves violaciones a los Derechos Humanos y a la democracia como las que suceden en el país de los gemelos sin que haya en la hipócrita Europa de los valores interés en sancionar a Polonia, como en su día, por casi nada –acceso al poder compartido de un partido de extrema derecha–, se puso en cuarentena a Austria).

De entrada, pues, sin esperar sorpresas en las legislativas de junio, resurge cierta esperanza para que se recomponga el siempre benéfico eje París-Berlín. Para Sarkozy, como para todos los presidentes de Francia desde hace medio siglo, Europa es la prioridad de la política exterior de Francia así como ejercer el liderazgo compartido con Alemania. Lo era también para los candidatos vencidos en las recientes elecciones pues es una constante de la política de Estado de Francia. Las diferencias estribaban, no en la intensidad del vínculo, sino en el enfoque ante políticas concretas o en el método para salir de atolladero del Tratado Constitucional (con Sarkozy, la buena noticia, sin referéndum y, la mala, un Tratado de mínimos; con Royal, la mala noticia, con referéndum, y la buena, renegociación amplia sobre la base del Tratado Constitucional).

Además, recomponer con fuerza ese eje es vital para contrarrestar el eje británico; es bien sabido cómo, desde el hundimiento político europeo de Francia en 2005, junto a la entrada de los 12 nuevos socios, el Reino Unido ha tratado de ocupar ese espacio con conocida intención de reconducir el proceso hacia una vasta zona de libre cambio y diluida cooperación política, pujando a ultranza por nuevas ampliaciones como la de Turquía a fin de arruinar toda esperanza de proyecto político. Sorprende de la situación vivida en los dos últimos años, que España, que siempre estuvo con el eje franco-alemán en la concepción del proyecto europeo, no haya aprovechado el vacío francés para mejorar nuestro vínculo con Alemania y, por el contrario, se haya alineado en la etapa del presidente Zapatero de nuevo con Blair (además de Prodi, en vez de Berlusconi), de la misma forma ¿y con los mismos propósitos de frenar el sistema político? que Aznar al apoyar a los renuentes y más ampliaciones, incluido el ingreso de Turquía.

Si Nicolas Sarkozy y Angela Merkel se entienden, sí, como cabe desear, no rivalizan entre sí y pujan por un proyecto político renovado para liderar un



LPO

proceso que está fuera de control, podrán atraer a los tres del Benelux y, entonces, más le vale a España y a Italia volver al seno de la vieja Europa y formar parte de ese eje y reforzarlo como ya sucediera en el momento más influyente de nuestra integración, con la España de González participando del eje Mitterrand-Khol en los 90. Las grandes líneas del proyecto europeo nunca han estado mediatizadas por las ideologías o partidos políticos de sus dirigentes. La cohabitación entre líderes europeístas siempre fue posible y fueron los momentos más exitosos de la UE. Ese eje París-Berlín-Benelux-Roma-Madrid sería el timón o el engranaje indispensable para poner orden,

ideas y tratar de recuperar el liderazgo frente al Caballo de Troya del Reino Unido y los estados de la macroampliación. Siempre a la UE le será más fácil tratar con el Reino Unido, desde un fuerte eje franco-alemán, y recobrar los viejos tiempos del legítimo discurso del Reino Unido del freno de mano frente a su liderazgo actual de los francotiradores. Sin olvidar España que la Francia de Sarkozy, como lo habría hecho también Royal, desea reforzar el flanco sur europeo y la política mediterránea de la UE, objetivos prioritarios de España.

Araceli Mangas Martín es catedrática de Derecho Internacional Público.

por la mentira y la falacia? Se nos dijo en su día, cuando en el corazón de la ciudadanía palpitaba la cólera y la impotencia. Cuando casi 200 muertos y más de 1.000 heridos eran utilizados como moneda de cambio electoral. Cuando la demagogia y la manipulación se utilizaban, sin reparo con científico cálculo, para violentar la voluntad del pueblo, que los españoles no merecíamos que se nos mintiese. ¿Qué ha cambiado para que tres años después sepamos que se nos ha engañado y no pase absolutamente nada?

Decía el célebre dramaturgo griego Esquilo que la mayor parte de los hombres, falseando la verdad, quieren

aparentar ser mejores. Este Gobierno tendrá que esforzarse mucho. Agustín Embuena Romero. Correo electrónico.

Manipulación de un mitin de Esperanza

Sr. Director:
El sábado 19 de mayo de 2007 fui testigo de un acto de manipulación palmario. Acudí al mitin de Esperanza Aguirre y José María Aznar en los nuevos jardines de la M-30. El recinto improvisado estaba abarrotado desde horas antes, así que junto a mis compañeros busqué acomodo detrás de las cámaras de la organización que cubrían el evento. Me extrañó ver allí una cámara de Cuatro pues era el único medio privado, pero no le di

mayor importancia.

Habló Alberto Ruiz-Gallardón y este medio ni siquiera encendió la cámara ni grabó nada. Salió Esperanza Aguirre, ovación atronadora, y la cámara seguía inactiva.

Esperanza empezó a hablar y llevaba cinco minutos cuando algo me llama la atención. De repente, un foco de Cuatro se enciende y los empleados de la cadena se ponen frenéticos. Empieza a hablar su locutor haciendo como que está en directo y de repente unos okupas aparecen en escena insultando a Esperanza y gritando en favor de la vivienda en su misma cara. Cuatro no deja de enfocarles mientras los que estamos alrededor, que nos hemos dado cuenta de la ju-

gada, empezamos a gritar: «Manipuladores».

Una vez pasado el numerito previsto, los periodistas cogen sus bártulos y se retiran: no les interesaba lo que iba a decir Esperanza ni lo que dijo después Aznar. Ellos traían un objetivo premeditado. Misión cumplida. Esta es la democracia española: medios que no cuentan las noticias las crean. Antonio Quiroga. Correo electrónico.

Fe de errores

Por un error informático, en la imagen que acompañaba ayer a la información sobre los incidentes del sábado en Sestao no aparecía el ministro Bermejo, acosado e insultado durante el acto.

BAJO EL VOLCÁN

Las mentiras

MARTÍN PRIETO



A José María Aznar le mintieron con las armas de destrucción masiva de Hasán, como a Tony Blair. Y no funcionó el espíritu de los padres puritanos porque

Bush Jr. fue reelecto holgadamente. Entre nosotros ya se dijo a cuenta de las negociaciones con ETA que habrá información o habrá gatuperio, y se decidió lo último. Zapatero y su pachanga mediática han desplegado sobre los españoles una manta de mentiras y traiciones inédita en la Historia democrática de este país. Vienen de lejos, del felipismo en el que toda iniquidad tuvo su asiento; y así la vicepresidenta-portavoz ya se había entrenado con el fantasma del capitán Khan y la rocambolesca entrega de Luis Roldán en Laos donde nunca estuvo. La mentira tiene las patas cortas, pero las de Fernández de la Vega llegan hasta el sureste asiático. Rubalcaba, otro portavoz felipista, ¿no dijo aquello de que ETA nunca miente? Pues ahí está el trinomio ETA-Batasuna-Gara para recordarnos la doblez de Zapatero, que negoció con el Gobierno y ETA al mismo tiempo sin que sepamos a quién le estaba poniendo los cuernos.

Zapatero ha estado negociando con ETA desde que ha podido hacerlo, desde la oposición, a través de Jesús Eguiguren, factótum del socialismo vasco, y otras coristas. Eguiguren tiene hambre histórica de pactos con ETA, pero no habrá tomado una iniciativa sin el permiso de La Moncloa. El jefe de este aluvión de mentiras se dedicó

«Zapatero, que negociaba con ETA desde la oposición, se dedicó a anestesiarnos con Irak, el diálogo y mucho talento, en el colmo de la desfachatez»

a anestesiarnos con Irak, el diálogo y mucho talento mientras acusaba al PP de deslealtad en el colmo de la desfachatez. ¿En qué cree Zapatero al margen de Sonsoles y las nenás?

Por lo demás la campaña electoral se recalienta en el norte. Bermejo, el ministro de Justicia más salvaje desde la ley de Lynch, que expele jaculatorias luciferinas contra el primer cristiano que se le ponga por delante, ha visto de cerca cómo se las gastan los bermejitos independentistas, de lo que habrá aprendido algo. A Pepiño Blanco se le ha rayado el disco y emite sin descanso las mismas jeremiadas de muecín.

La campaña de las mentiras y de las puñaladas traperas. Soy sensible a estos comportamientos desde que hace años los ganapanes socialistas me lincharon a cuenta de un asunto íntimo, estrictamente privado. No me pude defender y hube de reconstruirme familiar y profesionalmente. Miguel ¿qué?, se preguntaban los madrileños ante este fontanero de Moncloa repleto de chanchullos. Miguel el Indigno. Como Eguiguren, también tiene este pájaro una interesantísima vida privada que alguien desvelará, no yo. Éste saca las fotografías con empuñadura cachicuerna y a Gallardón le dio dos navajazos de factura socialista con unas presuntas faldas y una supuesta corrupción. Ha sido la anécdota más nauseabunda de esta campaña. Miguel ¿qué? Miguel Huelebraguetas.